

Ejército Regular

Organo de la Octava División

Año II — Núm. 14

Lunes, 4 de julio
de 1938

El Gobierno de Unión Nacional y de Guerra ha dicho por medio de su Presidente camarada Negrín en su último discurso:

Cada día de resistencia es una batalla que internacionalmente podemos apuntar a favor de nuestra causa

QUE SIGNIFICA LA RESISTENCIA

Nuestro jefe de Gobierno doctor Negrín ha dicho en su último discurso: «Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era y sigue siendo, un nuevo as en nuestro juego».

Las palabras del Dr. Negrín exponen claramente cuál es el deber ineludible de hoy de nuestros combatientes. Con una resistencia tenaz quebramos, descomponemos, destruimos las mejores fuerzas del fascismo con un mínimo de desgaste por nuestra parte.

Resistir en los refugios las tempestades de metralla que sobre nosotros lanza la aviación y artillería, y después hacer frente al hombre que se lanza a la conquista de nuestras trincheras, una vez acabada la tormenta de plomo. Tener presente que una fuerza a la defensiva diezma fácilmente a las tropas atacantes.

Con la resistencia provocamos y agudizamos las contradicciones en el campo fascista. Aumentan las desavenencias entre requetés y falangistas, entre italianos y alemanes, entre los jefes y oficiales del Ejército de Franco, contra los invasores que los humillan constantemente (caso de Queipo, Yagüe y tantos otros destituidos y encarcelados).

Con nuestra resistencia hacemos fracasar los planes militares fascistas, haciéndoles perder el prestigio conseguido en el orden militar, al mismo tiempo que aumentamos la simpatía hacia nuestro pueblo, en todos los países y

principalmente en las masas antifascistas.

Pero con nuestra resistencia no sólo conseguimos que la causa de la España republicana la reconozcan como la única justa, sino que paralelamente, aumentamos considerablemente nuestros propios medios de defensa.

Resistiendo damos lugar a nuestro Gobierno para crear nuevas y potentes reservas, organizándolas e instruyéndolas. Consolidamos nuestras posiciones acelerando la fortificación, haciéndolas inexpugnables a la aviación y artillería. Reorganizamos nuestras unidades, mejorando la instrucción de la tropa y capacitando más a los mandos.

Aumentamos la comprensión política de nuestros soldados, elevando su moral que los llevará a la abnegación y sacrificio en los momentos necesarios. Conseguiremos más armamento, producido por nuestras jóvenes y crecientes industrias de guerra. Facilitamos el incremento de la ayuda internacional y damos lugar a nuestro Estado Mayor a preparar planes ofensivos propios.

Está claro: resistir es el arma más potente que tenemos en nuestras manos. Sepamos utilizarla. Tenemos el ejemplo de noviembre en Madrid, de Tortosa y de la heroica 43 División.

Hemos de prepararnos cada día más y mejor para resistir y vencer sin desmayos hasta la fase final de una victoria, que si no es fácil no es indiscutible.



El Ejército Popular saluda al jefe del Gobierno

Alrededor del Dr. Negrín, presidente del Gobierno de Unión Nacional y de Guerra, se ha pronunciado toda la opinión española con una absoluta unanimidad. La declaración de los fines de guerra—13 puntos—y más tarde el último discurso de nuestro presidente, han provocado la atención del mundo entero hacia el jefe del gabinete español. El Dr. Negrín es hoy en el marco nacional e internacional una figura de incommovible prestigio moral y político. El enemigo no ignora esto y trata de socavar la enorme fortaleza que el discurso de Negrín ha alzado en el pecho de todos los españoles honrados. Voz de español, voz de hombre leal, voz serena y apasionada, limpia de esperanzas vengativas: esa es la voz del presidente español.

Consejos a los soldados de la República

Cuida y conserva tu arma, manteniéndola siempre en disposición de tirar. Para bien de la República, vela por tí y por el arma que manejas. Si la abandonas, tú, los tuyos y la causa quedan a merced del enemigo. Piensa en las muertes que hay que vengar y en la victoria. No consientas que tus camaradastiren el fusil. Arma abandonada, pronto se volverá contra tí mismo y será para tí y para tus hijos la esclavitud; y para España, el bochorno de la dominación extranjera.

El valor de tu arma depende de tus punterías y éstas de tu serenidad. Apunta bien, con calma, y la eficacia de tu fuego compensará mucho el alarde de material enemigo.

Es incalculable el valor de un arma automática bien manejada. Una ametralladora o fusil ametrallador pueden detener un batallón y provocar en las filas rebel-

des gran desmoralización y desconcierto. No hay que olvidar que el enemigo marcha confiado bajo la protección de su material; y al encontrarse barrido por un fuego que no espera, puede ser presa de una corriente de pánico de incalculables consecuencias.

El momento más propicio para atacar al enemigo es aquel en que cesa el fuego de nuestra artillería o de nuestra aviación. Aprovéchalo sin tardanza, obedecer las órdenes de tus atacando. Entonces el enemigo podrá contar aún con su material y su moral será baja. Si decides, le desarmarás y derrotarás.

El provocador de pánico nuestro mayor enemigo. El díscolo, el vacilante, no merece a tu lado. Eliminarle es tu obligación, para ejemplaridad y que no asesine por la espalda.

Si alguna duda podía haber sobre nuestros propósitos en lo que se refiere a la reconstrucción de nuestra Patria, el presidente Negrín ha disipado todos esos temores. Su discurso está lleno de llamadas a la cordialidad entre todos los españoles que antepongan a los demás intereses el interés nacional de expulsar a los invasores. El español, sea del campo que fuere, que añada su esfuerzo a esta cruzada de independencia, contará con el apoyo del Gobierno que dirija la pacificación de nuestro país. Mientras tanto, el presi-

dente Negrín lo ha dicho tan lucharemos con creciente optimismo sin que nada ni nadie pueda aminorar nuestro coraje y lucha.

El discurso del Dr. Negrín sabido recoger las aspiraciones de todos los españoles amantes de la Patria, uniendo a este sentimiento nacional las libertades democráticas que el pueblo conquistó que no dejará arrebatarse. El Ejército y el pueblo, saludan al Dr. Negrín al auténtico representante de la voluntad de España.

¡Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España

Ayuntamiento de Madrid

(Negrín)

LOS QUE HUYEN DE FRANCO

El hambre, el terror y el engaño dominan en la zona facciosa

Media España está sometida al poder sangriento de Franco. En realidad, y esto lo sabemos todos, no es Franco el que rige los destinos de ese pedazo de nuestra Patria. Detrás de Franco están los Teruzzi, los Bergonzoli, los Faupel y detrás de éstos los verdugos de la Europa contemporánea: Hitler y Mussolini. Sevilla, la capital de la España meridional, es hoy cuartel general de los invasores italianos. Empresas italianas, policía italiana, soldados italianos. Todo bajo las órdenes de Roma. Los alemanes dominan otras zonas: Ríotinto con sus minas, Bilbao, la cuenca asturiana... Zonas mineras que Hitler ha ocupado para tratar de neutralizar la ruinosa situación de Alemania. Para los invasores, España es un país espléndido. La agricultura española, la minería han tentado sus apetitos. Bien es verdad que ellos hablan de evitar que España caiga en el caos bolchevique. Esta historia la tenían ideada antes del 18 de julio, pero ya no la cree nadie. Los objetivos que persigue la invasión son otros. Son, en una palabra, los productos españoles. Alemania carece de cereales, Italia no dispone de mineral suficiente; España, en cambio, produce cantidades envidiables. A recoger esta riqueza vienen los piratas. Les hacía falta alguien dispuesto a abrir las puertas de la Patria, traicionando a ésta, y Franco se ofreció para ello. El papel de Franco es secundario: un subordinado capaz de toda clase de humillaciones. Con él se coaligaron otros aventureros: Mola, Sanjurjo, Cabanellas, Queipo, Yagüe... Pero van cayendo uno tras otro. Sanjurjo quería adjudicarse la dirección del movimiento, pero su avión cayó incendiado. Hay quien dice que en esto se vio la mano de Franco. Más tarde, Mola pretendió dirigir por sí solo la acción en el Norte. El arrasó Guernica, ¿por qué no iba a poder con Santander y Asturias? Los italianos opinaban de manera contraria y Mola desapareció como antes había desaparecido Sanjurjo. Otra muerte misteriosa, inexplicable. Franco seguía defendiendo su puesto ayudado por Roma y Berlín. Cabanellas no tardó en desaparecer también. Ultimamente Queipo, fué amonestado por el Estado Mayor italiano. «Basta de bandeceras por radio», le dijeron. Y Queipo se vio obligado a renunciar a sus alardes radiofónicos. Desde entonces sus borracheras son silenciosas y tristes. Su hora no tardará en sonar. No ha parado aquí la lucha interna de los mandos rebeldes. Yagüe, el que sublevó el Tercio, se dolió de la conducta de los invasores para con los militares españoles. Fué en un discurso de hombre reventado, posiblemente, con algunas horas de paño tisimo. «Nosotros somos más heróicos que los italianos». El discurso fué cogido y desapareció. De Burdeos, ¿dónde entra? cuando

su arrepentimiento en una celda. Tal vez ha pagado con la vida su atrevimiento. Las noticias sobre este incidente son escasas. En la zona facciosa está prohibido todo comentario sobre el asunto. Pero los legionarios, los de las matanzas de Badajoz, los que asaltaban los hogares proletarios con bombas de

mano, empiezan a sentirse descontentos. Yagüe era su jefe y ha caído. Esto ha hecho abrir los ojos a muchos fanáticos. ¿Quién manda aquí que de esta manera per-



Rafael Posada Menéndez, natural de Pola de Siero (Oviedo), evadido de la zona facciosa hace varios días. Este soldado pertenecía a la Legión y desertó trayendo consigo fusil, correa y dotación completa



Aquí tenéis a Yagüe, la hiena fascista, que se distinguió siempre en su ferocidad contra los obreros y los campesinos. En la plaza de toros de Badajoz, Yagüe ametralló a millares de antifascistas que se opusieron a la sublevación. A pesar de todos sus méritos, ha caído en desgracia ante su dueño Franco. Los motivos son harto conocidos. Yagüe se atrevió a pronunciar un discurso donde protestaba de la invasión italoalemana y del trato que los militares fascistas reciben de sus jefes extranjeros. Franco, más disciplinado, más sumiso a Mussolini, más encanallado, ha encarcelado a quien un momento se arrepintió de su traición. Hoy Yagüe paga estas culpas.

sigue a nuestros propios mandos? Las consecuencias de este mal-estar han empezado a manifestarse. En Sevilla, en Cádiz, en Salamanca, se producen reyertas entre italianos y españoles; los más decididos son los legionarios. Se lanzan contra los italianos y se burlan descaradamente de los falangistas. El himno fascista dice: «Cara al sol con la camisa nueva», y otras necedades propias del caso. Los legionarios han modificado sensiblemente la letra: «Cara al sol... al sol que más calienta». Lo cantan por las calles y los falangistas se apresuran a escurrir el bulto. Los requetés son otra especie curiosa. Boinas rojas y paso marcial. Alguna tarde se acercan al frente. «Luchamos por la Patria y por Dios». Luego se marchan a la retaguardia para descansar y contar heroicidades.



Higinio Nicolás Ballón, cabo de la tercera Bandera de la Legión, escapó de las filas enemigas. En sus declaraciones ha puesto de manifiesto el descontento que reina en la zona dominada por los invasores

Esta es la situación en la España invadida. Bajo esta atmósfera de rivalidades sangrientas, de tiranía y de envilecimiento, el proletariado espera la hora de su liberación. Falange ha tratado de atraerse a las masas. «Os brindamos la participación en una España imperial y justa». Los campesinos bajo la España imperial cobran cinco reales de salario. Millares de obreros han caído asesinados por los piquetes falangistas. En los últimos meses la situación se ha agravado. El terror crece y el hambre es cada vez mayor. En la retaguardia enemiga la vida es un infierno y en el frente los desertores aumentan. Hace varios días pasaron a nuestras filas dos legionarios. «Estamos hartos de italianos y nos venimos con vosotros».

Estos evadidos han contado episodios interesantes. Los asesinatos en Asturias, los aeródromos alemanes, los jornales de hambre, los cincuenta céntimos de cada soldado de Franco y la descomposición de toda la zona facciosa. A pesar de que el rumbo de la guerra favorece a los traidores, el pueblo confía en la victoria republicana. ¿Por qué? Un oculo instinto lleva a convencer a la gente de que la traición será aplastada tarde o temprano. Un día el mal-estar de toda la España invadida, estallará coléricamente. Nadie podrá contenerlo. Franco seguirá la misma suerte de Sanjurjo, de Mola, de Cabanellas y de Yagüe. Y España, la única España, España la de Andalucía y Castilla, la de Cataluña y Extremadura, saludará el triunfo de la República. Ese día será el primero de nuestra independencia.

UN EJERCITO SIN TRINCHERAS

(Viene de la página 7).

La segunda característica del Octavo Ejército es la camaradería existente entre oficiales y soldados. Chu Teh es venerado por sus hombres como lo sería un padre, no temido como lo son comúnmente los generales. Esto es lo que ha hecho que muchos soldados de otros ejércitos se pasen al Octavo.

La última, pero quizás de todas las características la más importante, es la relación del Octavo Ejército con el pueblo. Sus soldados reciben instrucciones en relación con los pueblos, tales como: deje cada pueblo o villa en tan buenas condiciones como la encontró. He visitado una villa en la que estuvieron acampados y he charlado con algunos campesinos.

Todos me declararon que el ejército es un buen ejército, que no causa ningún problema en el pueblo, y que sentían verlo partir.

Peró la actitud de este ejército para con el pueblo no es solamente la pasiva de dejarlos solos. En cada lugar los soldados convocan a mítines de masas y explican la guerra y organizan al pueblo. Les enseñan a los pobladores cómo situar centinelas en las colinas, cómo esconder sus recursos alimenticios, cómo destruir los caminos cuando el enemigo se acerca, cómo armarse ellos mismos y luchar. Organizan brigadas, les enseñan a cuidar de los heridos y a espiar al enemigo. A través de este pueblo es que el ejército tiene el mejor servicio de espionaje de China.

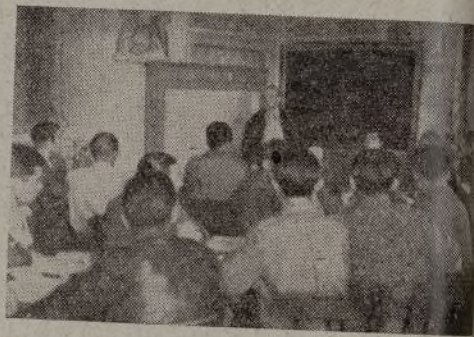
UTILIDAD Y NECESIDAD DE LAS ESCUELAS DE CAPACITACION

La utilidad y necesidad de las escuelas de capacitación política y militar nos lo confirma la propia formación de nuestro Ejército Popular. Recordemos a este efecto que nuestro Ejército nació en la lucha contra el Ejército sublevado y que de éste fueron pocos los mandos leales a la República. Al nacer en la lucha contra el antiguo Ejército y estar sus mandos formados por gente del pueblo que abandonaron la fábrica, el campo, el taller, la oficina, etcétera, para luchar contra el fascismo, lógico es que crease la necesidad de las escuelas de capacitación para las distintas graduaciones militares y políticas. Por si este detalle fundamental y único no bastase para demostrar su necesidad y utilidad, la experiencia que tenemos de la Escuela de Capacitación para delegados políticos y activistas del Comisariado de esta Octava División nos lo viene a demostrar.

Los delegados, digámoslo sin ambages de ninguna clase, son de muy bajo nivel político y cultural. Y es lo cierto que sin unos buenos delegados, por lo menos de una mediana preparación, difícil es desarrollar un buen trabajo político, pues son éstos los que viven con los soldados y por lo tanto son los que conocen sus problemas y necesidades, convirtiéndose por esto en la base donde descansa el trabajo del Comisariado. Conociendo la importancia que tienen los delegados y conociendo su falta de preparación, el Comisariado de la 8.ª División ha creado la escuela con el fin

de darles una mediana preparación para que su labor sea eficiente.

La escuela ha cumplido y cumple esta misión y su utilidad ve cuando estos camaradas vienen a las trincheras y aplican, interpretando el momento y cuestión, lo aprendido. Últimamente ha sido felicitado por el comisario de una Brigada un camarada salido en el curso pasado por su labor en la compañía. Otro en un concurso de periódicos murales, ha sido felicitado por el que presentó su compañía. Hay una serie de hechos que demuestran hasta la saciedad la utilidad de las escuelas de capacitación, pe-



Un aspecto de la clase de una de nuestras escuelas de capacitación

con estos dos hechos apuntados bastan.

Hemos dicho que la escuela ha cumplido y cumple su misión capacitadora. Prometemos que cumplirá mucho mejor que hasta aquí, pues la escuela está en constante superación, corrige sus defectos que, como toda cosa nueva, tiene, lo que nos hace tener seguridad de que cada vez se mejora.

F. MENDOZA.

Concurso de periódicos murales

Con objeto de fomentar la publicación de periódicos murales y ante la necesidad de perfeccionar este trabajo, el Comisariado de esta División organiza un concurso de murales, sujeto a las siguientes bases:

1.ª El primer pelotón de cada Compañía abrirá el concurso con un mural que estará expuesto durante tres días. El comisario de la Compañía, en unión del capitán de los activistas, girará una lista de inspección, tomándose un apunte de la confección del mural y una nota sobre el contenido del mismo. Estas notas se archivarán para llegado el momento de fallar el concurso comparando la calidad de cada periódico.

2.ª A continuación, cada pelotón pondrá su mural, estando expuesto cada uno de ellos otros tres días y tomándose también un apunte y una impresión general de cada uno.

3.ª Una vez que cada pelotón ha expuesto su mural se fallará el concurso eligiéndose el mejor mural de cada Compañía. Reunidos estos cinco murales, se elegirá entre ellos el mejor de cada Batallón, siguiéndose el mismo procedimiento para elegir el mejor de cada Brigada y, por último, el primer periódico mural de la División.

4.ª Los premios para los murales seleccionados serán los siguientes:

Los autores del mejor mural de cada Compañía serán invitados a una comida extraordinaria por el comisario y el capitán de su Compañía.

Los autores del mejor mural de cada Batallón serán invitados a una comida extraordinaria por el comisario y el comandante de su unidad y se gestionará un permiso de doce horas.

Los autores del mejor mural de cada Brigada serán invitados a una comida extraordinaria por el comisario y comandante de la misma y se gestionará para ellos un permiso de veinticuatro horas. Por último, los autores del primer periódico mural de la División serán invitados por el comisario y el comandante de ésta a una comida extraordinaria y se gestionará para ellos un permiso de cuarenta y ocho horas.

LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Un delegado ejemplar: Cayetano Arrones

Un campesino.--La prensa diaria.--La cosecha.--Brigadas de choque.--Ayuda a los campesinos



Ha amanecido, y la costumbre diaria de saber noticias, de leer, etc., hace que salgamos de chavola en chavola buscando a quien tiene un diario, que muchas veces, aunque atrasado, el ansia de saber, de estar en contacto y conocer los problemas actuales, nos hace devorarlo con avidez.

Entro en una chavola con la pregunta «tenéis algún periódico»: rápidamente, con la sobriedad que les caracteriza, un combatiente campesino me enseña su periódico que está hojeando, a tiempo que me invita a sentarme y me señala algo que es probable que en esos momentos llama su atención; miro y leo: «Una importantísima tarea de guerra: Recoger hasta el último grano»; pienso unos segundos y me inspira esto una idea, que es la de formularle unas preguntas para conocer su opinión respecto a aquella cuestión que en aquel momento absorbe todo su interés y rápidamente, después de algunas palabras, le pregunto a boca-jarro:

—¿Cómo crees que se presenta la cosecha el presente año?

—Phs... yo creo que la cosecha, merced a estas últimas lluvias, se presenta bastante bien.

—¿Qué opinión tienes sobre la próxima recolección?

—Yo, como campesino y conocedor del campo, creo que con una buena organización y distribución de las fuerzas que intervienen en la recolección y distribución, el éxito en todos los aspectos es seguro.

—¿Crees tú sí con el llamamiento de nuevas quintas se ha agudizado el problema de brazos en el campo?

—Indudablemente esta es la realidad, pero que yo creo que con una movilización entre las masas campesinas y de la ciudad, la incorporación de la mujer a las tareas agrícolas, la cosecha puede recogerse totalmente.

—¿Qué opinión tienes sobre las brigadas de choque de ayuda a los campesinos y qué juicio te merecen?

—Me parecen muy bien, pero yo creo que muchas de las que se organizan, por no llevar una orientación recta de su cometido, no dan el rendimiento debido en su labor de trabajo y educación política entre los campesinos. Además muchas veces debido a que no reciben el apoyo material de los organismos oficiales más indicados a ello.

—¿Qué importancia concedes a la recogida de la cosecha?

—Mi opinión es que es uno de los factores principales para obtener la victoria, ateniéndonos a nuestra consigna de *resistir es vencer*.

—¿Cuál crees que debe ser la posición de las masas campesinas ante el problema que se plantea con la recogida de la cosecha?

—Pues la posición es la de trabajar firmemente y sin descanso hasta la total recogida de cerea-

les, y una de las cosas más principales para impregnar a los campesinos este espíritu de sa-



crificio es intensificando la labor de educación política y es el crecimiento de nuestra guerra para que aquellos que por su incompreensión permanecen todavía al margen de nuestra lucha,

se conviertan por su posición en enemigos inconscientes nuestros o hagan y sean instrumentos de provocación de los enemigos del pueblo.

—¿...?

—Nosotros los combatientes no sólo con el fusil en la mano detenemos a los invasores fascistas, sino que allí donde vayamos, en nuestros ratos de descanso ayudamos a los campesinos en las tareas agrícolas, demostrando una vez más la confraternización que existe entre los dos frentes de lucha: la vanguardia y la retaguardia.

Miro al reloj y vemos que ha transcurrido un buen rato, no puedo estar más tiempo porque mis deberes militares me impiden estar más, y me despido rápidamente de él un poco asombrado por la firmeza y claridad con que comprende los problemas de nuestra guerra. Vuelvo

la cabeza cuando marchó y lo veo en la puerta de la chavola todavía despidiéndome con una sonrisa y de cara al sol.

En campaña, mayo 1938.

Dos combatientes de la 44 Brigada.

Una nueva escuela en la 44

A los muchos aciertos que en el orden cultural viene obteniendo la 44 Brigada, nuevamente hemos de añadirle otro más. Existe en este sentido una penetración grande entre el Comisariado y los mandos militares de la Brigada, y de ahí el que con frecuencia nos encontremos con la grata noticia de que «tal día se inaugurará un nuevo local».

Así, gratamente sorprendidos, acudimos el 23 de junio a la inauguración de un Hogar, que será destinado exclusivamente a capacitación de delegados políticos, subdelegados y activistas.

Acto sencillo y elocuente que puso de manifiesto la penetración de los elementos que intervienen en nuestra causa por adquirir una capacitación eficaz, muy necesaria para contrarrestar y vencer la vorágine de las hordas invasoras.

A la inauguración asistieron todos los delegados y subdelegados políticos de la Brigada, y ante ellos el comisario de la ciudad, con frase elocuente y sencilla, esbozó lo que debe ser la nueva Escuela.

«A medida—dijo entre otras cosas—que la guerra va tomando incremento, mayor es el deber que todos tenemos de contrarrestar y derrotar al enemigo. Es ineludible, por tanto, el que por todos se consiga una capacitación militar, política y cultural ilimitada. Para esto son creadas estas Escuelas, de las que debéis

sacar el máximo aprovechamiento. Contáis con maestros de elevada cultura; contáis con libros de donde sacar claras enseñanzas; habéis construido un Hogar confortable... De vosotros, comisarios, depende que nuestros soldados posean los conocimientos necesarios para conseguir la victoria, por lo cual habéis de dar ejemplo con vuestras enseñanzas.

Yo espero de todos vosotros, comisarios, que tomeis con gran entusiasmo las lecciones que oficiales, técnicos y comisarios pre-

parados os han de dar a conocer en esta Escuela.»

Cerró el acto el miliciano de cultura de la Brigada, haciendo una breve reseña de lo que en estos momentos significa la palabra «capacitación».

Al estimular al comisario Yáñez a proseguir su obra cultural, hemos de anotar, indiscutiblemente, esta nueva apertura, que tanto dice en favor de nuestra causa por la liberación española.

El corresponsal de la 44.



Habla el comisario y los alumnos escuchan atentos, pues saben que sus palabras siempre encierran un rico caudal de enseñanzas, muy necesarias para ellos en estos momentos

capta su atención y les habla de una cuestión de las muchas que la guerra ha despertado en las conciencias españolas. —¿Por qué lucháis y qué podéis alcanzar con la lucha que sostenemos?— Los soldados quedan pensativos ante las palabras del delegado. Los soldados piensan mientras van sacando sus lápices, sus plumas, su cuaderno de notas.

Sobre la misma trinchera, junto al fusil, van escribiendo la contestación. Doroteo Díaz escribe por vez primera en su vida: «Lucho para que ninguna nación extranjera atropelle nuestro suelo». Doroteo Díaz, soldado de ametralladoras en el 446 Batallón, ha sabido decir en dos palabras el sentimiento de todos los españoles, la razón de que millares de hombres vayan a la lucha cantando. Quizá un escritor hubiera necesitado varios pliegos para explicar la causa de esta lucha sin par; Doroteo Díaz, analfabeto ayer, combatiente hoy, amante de su abecedario y de su ametralladora, ha contestado a tan grave pregunta con dos palabras justas, acertadas y seguras. Pero no es él sólo. Otro luchador—José Serrano—añade: «Lo que queremos alcanzar es la reivindicación de los derechos del hombre para que no pueda ser explotado un hombre por otro».

Manuel Cabañas, ha escrito: «Nos preguntan nuestro comisario por qué luchamos: yo lucho por defender nuestra Patria de la garra fascista». Y Pablo Mayoral, dice en medio de su artículo: «Quieren llevarnos a una inquisición, pero no lo conseguirán, porque estamos dispuestos a luchar hasta dar la última gota de nuestra sangre». Ante estas palabras, se pregunta uno. ¿Cuándo un soldado Franco podría hablar de la misma forma? ¡Jamás! Esto lo dice un soldado de la compañía de ametralladoras, después de que el Ejército invasor ha ocupado Castellón y ha cortado las comunicaciones de la España leal. A pesar de todos los infortunios, el soldado de la República confía ciegamente en el triunfo y esta confianza es el primer paso hacia él.

Entre las contestaciones enviadas al delegado Arrones, figura una bastante curiosa. La firma Demetrio Martín. Demetrio prefiere escribir en verso; sabe buscar la música de las palabras.

A los fascistas que quedan, yo invito a las mujeres los arrastren por las calles y les claven alfileres. Y luego después quemarlos y enterrarlos en la tierra, que bastantes compañeros se están pudriendo en la tierra.

Un buen delegado

Cayetano Arrones ha sabido utilizar los conocimientos adquiridos en la Escuela de Comisarios. Por eso su labor es fecunda; sus iniciativas conducen a la elevación de la moral y de la cultura de sus camaradas. El delegado Arrones es un digno hijo de España y orgullo del glorioso cuerpo de Comisarios. Con él y con los que como él luchan sin vacilar, sin dudar de la victoria España obtendrá la paz y la libertad que están labrando españoles.

¡ESPAÑA, PARA LOS ESPAÑOLES!

El pueblo español y su Ejército manifiestan su adhesión al discurso de Negrín

Madrid, cuna de las libertades españolas

Desde este magnífico Madrid, que por dos veces en poco más de un siglo ha conquistado la capitalidad de los pueblos hispánicos al convertirse en símbolo por la lucha por la independencia patria y en contra de la invasión extranjera; villa que desde su entrada en la Historia supo parecer, en singular contraste, la jocundidad y la firmeza; desde este Madrid, que hace más de cuatrocientos años se alineó en el levantamiento común, para destacarse siempre con su peculiar gesto de donaire, desdén y fiereza en la repulsa al meteco impertinente; desde esta ciudad incomparable, leve y densa a la vez, crisol donde se homogenizan todos los particularismos de los pueblos y regiones de nuestra tierra, me dirijo a la nación española para fundamentar ante los COMBATIENTES DEL FRETE Y LOS TRABAJADORES DE LA RETAGUARDIA NUESTRA CONFIANZA EN EL TRIUNFO, que no enervarán reveses previsibles y previstos en una guerra, que por desgracia aún será larga y pródiga en contradicciones, y para exponer ante todos los españoles los fines que justifican nuestra perseverancia en la cruenta lucha hasta la victoria, que no por hacerse esperar es menos segura.

Sigo teniendo la convicción de que la guerra será larga y dura

Cuando desde este puesto de máxima responsabilidad como gobernante he hablado a mis conciudadanos, cuidé siempre de hacerlo sin ambages ni afeites retóricos. Machaconamente he insistido desde el primer momento en que la guerra sería dura y larga y en que sometería a difícil prueba los ánimos más templados. Mi convicción sigue siendo la misma. La victoria depende de nuestro tesón, y su logro merece todo sacrificio, pues en ella—oído bien—estriba no sólo la independencia de nuestro suelo, sino quizá la subsistencia de España como nación.

Hace cuatro meses nos encontramos ante una crisis escalofriante de material bélico, merced a la criminosa política de no intervención, que favoreciendo a nuestros enemigos no parecía tener otro fin que asfixiar a España. Entonces, y a raíz de la caída de Teruel, os aseguraba que contando con el esfuerzo de nuestros trabajadores se podría superar el desequilibrio de material que en tan apurado trance nos situaba. Hoy todavía persiste este predominio del enemigo. A él debe, en gran parte, sus éxitos. No en vano tiene tras sí una industria poderosa que le provee a granel: la industria italiana.

PERO YA NO NOS HALLAMOS EN AQUEL ESTADO DE INDEFENSIÓN que amenazaba con tenernos que dejar estrangular, casi inermes.

NOS QUEDA MUCHO POR HACER. SE ESTÁ HACIENDO. SE HARÁ. Que no se improvise en pocos meses una gran industria de guerra, ni

se fabrica en semanas artillería, tanques y aviones, ni se vencen al galope los escollos ni tropiezos con que el enemigo—tal vez con la complaciente colaboración de algunos y la pusilanimidad de otros—obstaculiza nuestro abastecimiento, valiéndose de un Convenio ominoso que en la práctica representa la agresión más farisaica que conoce la Historia contemporánea contra un país libre y un Gobierno legítimo.

Son halagüeñas las perspectivas para lograr armamento preciso

Como los que en la actualidad posee, y en progresión creciente va consiguiendo.

Los que pudorosamente encubren su desaliento con el disfraz de la reflexión y la crítica—bien fácil es de desenmascarar por su tendencioso pesimismo—o susurran que en vano intentaremos competir en celeridad de esfuerzos con los que alemanes e italianos puedan realizar dotados de sus poderosos recursos. Sofisma puro. El armamento de un Ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarlo. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él. Nos basta con un mínimo indispensable para asegurar la eficiencia necesaria de las masas combatientes. Una y cien veces han demostrado nuestros soldados que para rechazar victoriosamente al enemigo y hasta para tomar con éxito la iniciativa no precisan la equiparación de medios materiales.

Ni nos ciegan los progresos hechos ni nos arredra el camino a recorrer. Nos basta con saber a ciencia cierta que son halagüeñas las perspectivas para lograr el armamento preciso de nuestro Ejército y convertirlo en el instrumento decisivo de la victoria.

¿El plazo? No será largo. Del esfuerzo de todos depende reducir su brevedad. Ahorrar tiempo es ahorrar sangre.

No se ha hundido la moral de nuestro pueblo

En los angustiosos momentos de fines de marzo—de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derrumbarse, cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios, enmiasmaba todos los ambientes y amenazaba atrofiar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español, y a él acudí para decirle la verdad escueta, y pedirle—exigirle—el sacrificio y la resistencia.

RESISTIR era, y sigue siendo, hoy día, abrir paso, a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo as en nuestro juego, y el pueblo entero respondió a nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brio, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante,

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, y en Santander, y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligeramente, y en un momento de debilidad, dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que

anima a nuestros enemigos se ceba en una masa inermes e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¿Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante

los padres, conquistarlo para merecerlo. Pues bien: yo no renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y laceraciones, como todas, sí, pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a muchos. La Historia es un conjunto dinámico del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra Historia, no para contemplarla y con

te, supo RESISTIR y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe RESISTIR hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso RESISTIR para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandato del Gobierno fué atendido: el frente se recompuso, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había desleído. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

Confianza en el pueblo. ¡Lucharemos hasta vencer!

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarlo al máximo sacrificio, voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente

Granadas de mano: su empleo

En general, podemos decir que las granadas de mano son armas de combate próximo, cuyo alcance depende de la destreza y condiciones del granadero, oscilando entre los 30 y 40 metros.

Las dividimos en dos clases: ofensivas y defensivas. Las primeras tienen un radio de acción reducido (hasta unos 15 m.), justificado por la necesidad de em-

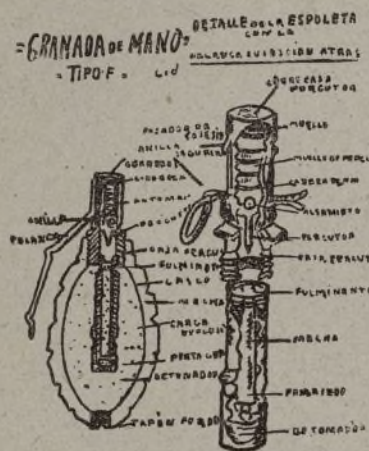
centímetros de mecha entre éste y el orificio de salida de la misma; se enciende ésta y se lanza en el momento en que se note el calor en el dedo. De esta forma se evita una explosión prematura o que la granada sea devuelta por el enemigo.

La granada de *Laffite*, lámina segunda, explota a percusión. su carga es de nitramita y su radio de acción de unos ocho metros. Para lanzarlas, se introduce previamente bajo el tapón que va solo en una de sus bases un detonador «con el pistón hacia dentro», se toma la granada en la mano derecha, apretando sobre el pulgar la referencia de la chapa;

ovoidal con espoleta F. R. 1., la carga explosiva viene libre, siendo necesario, previamente quitado el tapón, introducir un palo puntiagudo (por ejemplo un lápiz) entre ella, removiéndolo dentro para hacer alojamiento para la espoleta, introduciéndola a continuación y arrojándola al cuerpo, sin forzarla ni golpearla. Para su lanzamiento se toma la granada en la mano derecha, apretando fuertemente la palanca de sujeción, y con la izquierda se extrae la anilla (lámina 6.ª); la espoleta de la tipo F. se enciende previamente en las patas de la grupilla; en las F. R. y F. R. 1. basta hacer girar un poco la anilla en el sentido de las manillas del reloj para que se suelte el enganche, bastando entonces tirar para extraerlas.

Resaltamos el detalle de que mientras se tenga sujeta la palanca no hay peligro alguno de explosión, por lo que pueden lanzarse estas granadas en el momento preciso. Al soltarlas en el aire, la palanca sube, dejando salir al seguro, que deja libre al percutor, hiriendo éste la cápsula fulminante, que se incendia y comunica su fuego a una mecha que dura de tres y medio a cuatro y medio segundos, pasados los cuales explota la granada. Por consiguiente, al lanzarla se oír una pequeña detonación, y unos cuatro segundos después explotará.

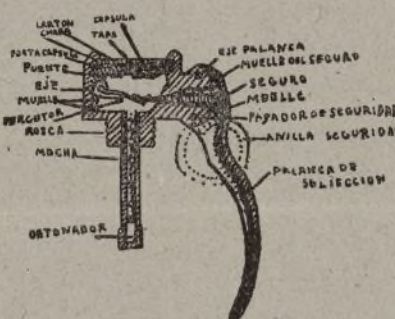
Como precauciones para todas las granadas, se observarán las de preservarlas de la humedad y del calor, no sacar las anillas



se extrae el fiador de seguridad y se lanza la granada de forma que vagando sobre su eje; de esta forma la chapa cae por su peso, desenrollándose la cinta mientras la granada va en el aire, arrastrando el cablete de seguridad, cayendo el contra seguro; en el momento que la granada choca con un obstáculo, salta el seguro y el percutor avanza, produciendo la explosión.

La granada ofensiva F. R. 1. tiene un radio de acción análogo a las descritas, siendo su carga de trilita. Por ser la espoleta idéntica a la F. R. y muy parecida a la granada defensiva tipo F. se explica su funcionamiento y preparación al mismo tiempo (lámina 3.ª)

La granada defensiva tipo F., (láminas 4.ª y 5.ª) y de espoleta F. R., deben emplearse siempre a cubierto por su gran radio de acción, que la primera llega a ser de 80 a 100 metros; tanto en estas dos como en la ofensiva de casco



hasta el momento en que se vayan a lanzar y tratar los detonadores y espoletas con gran cuidado, manteniéndolos separados de las granadas hasta que vaya a ser preciso su empleo.

positivas. Lo debemos a los millares y millares de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno. Aunque no hubiera ninguno. El F. R. 1. no puede permitir la perestroika por las ideas. Sería, más, error profundo. Toda persecución hace mártires y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu humano, y a decir verdad, si no fuera por un profundo sentido de religiosidad, sería difícil encontrar ánimos y soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

LUCHAMOS PORQUE EL FRUTO DE LA TIERRA SEA PARA QUIEN LA TRABAJA. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que a su vez se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista—yendo casi siempre en contra—de todo interés colectivo. Quien sea propietario, gánelo por su esfuerzo y supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación.

Sabemos lo que cuesta un ejército; pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

Sabemos lo que significa un guerra. No se nos puede negar experiencias. Somos pacifistas; pero para poder ser además pacíficos, NECESITA ESPAÑA UN POTENTE EJERCITO EN EL AIRE, EN EL MAR Y EN LA TIERRA que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército; pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

LUCHAMOS POR UNAS RELACIONES INTERNACIONALES DENTRO DE UN REGIMEN DE DERECHO; pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo, ningún sacrificio debe escatimarse.

Y si mientras dure la guerra HEMOS DE SER DUROS E INEXORABLES CON EL ENEMIGO ABIERTO O ENCUBIERTO, anhelamos la paz para incorporar, a la ingente tarea de reconstruir y engrandecer España, a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. ¿O es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta pueden clasificarse los españoles simplemente en vencedores y vencidos?

¿Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podrá prescindir de unos u otros, profesionales de todas las actividades, obreros y artesanos de todos los oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la ficha del sector combatiente?

¿Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida?

No. Y oídló bien, aunque a muchos no les agrade: más fácil será entenderse con el adversario de ayer, enemigo de hoy, y quizá colaborador de mañana, que con el espectador cauto que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombría tan previsora que les veda terciar en la contienda, que espera, en fin, más allá de la barrera, el momento de asaltar y unirse al carro del triunfador, para limpiarle los faldoes y oroperearle, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor, con una crítica fría, sin alma ni cariño.

A esos egoístas de la inhibición, que siempre se han creído «au dessus de la mêlée», habrá que recordarles que si hubiesen intervenido en su día y en su forma activa en la vida ciudadana, matizando sus contrastes y limando sus asperezas, quizá se hubieran evitado muchos males.

Hay entre ellos muchas competencias. Habrá que utilizarlas. Pero nada más. Porque lo que España necesita serán hombres, no eunucos.

El gobernante que al cesar la contienda no comprenda que su primer deber es lograr la conciliación y armonía que hagan posible la convivencia ciudadana, ¡maldito sea! Pobre de nuestra España si después de

tanta crueldad y tanto oprobio no acierta a encontrar los dirigentes que polaricen el interés de sus compatriotas hacia grandes ideales de raigambre histórica y los desvíe del semillero de odios y rencores, de la red de venganza que una guerra civil tiene como secuela.

Sería el fin de España. La máxima aspiración del hombre de Estado deberá ser que, sin transcurrir muchos años en las estelarias de cada pueblo, figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha, como mártires por una causa de la que debe surgir una nueva y grande patria.

Pero eso será luego. Mientras, y para lograrlo, estamos en guerra. Y a ella, COMBATIENTES DE LOS FRENTE, HAY QUE IR CON CORAJE Y DENUEDO. LO QUE HEMOS DE CONQUISTAR MERECE TODO SACRIFICIO.

LUCHAMOS—sabadlo bien—POR QUE ESPAÑA SEA PARA LOS ESPAÑOLES. ¡Y LO LOGRAREMOS!

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Carta de los soldados españoles a los camaradas checos

(Nuestros combatientes, defensores de la libertad y de la paz mundial, han dirigido a nuestros hermanos los antifascistas checos, la siguiente carta que habla bien alto de los sentimientos de solidaridad de los soldados españoles).

Frente Centro, junio 1938

Camaradas checos: Desde las trincheras españolas de la libertad nos dirigimos a vosotros para expresar nuestra adhesión a vuestra lucha en pro de la independencia de Checoslovaquia.

Enterados de los victoriosos resultados de vuestro tercer domingo de elecciones, hemos visto que habéis sabido defender vuestra autonomía y la de todos los países amenazados por el fascismo. Hemos podido comprobar que una vez más habéis demostrado vuestra firmeza en la causa de los trabajadores del mundo entero.

Nosotros miramos hacia vosotros desde los campos ensangrentados de la España republicana, y os decimos que nuestro millón de bayonetas estarán siempre en combate por la independencia de España y por la libertad de todos los pueblos.

¡Adelante, camaradas! Luchad por vuestra libertad como aquí luchamos y lucharemos hasta el aplastamiento definitivo del fascismo internacional!

¡Viva la república checoslovaca!

¡Viva la república española!

¡Viva la Unión soviética, defensora de la democracia!

¡Viva la democracia internacional!

El delegado de la 4.ª Compañía, Clemente Marín Arcos; C. Prado, capitán de la Compañía; F. Vega, teniente de la Compañía; P. González, sargento de la Compañía; Silverio Giménez, soldado de la Compañía.

¡España, para los españoles!

(Viene de la pág. 5)

mérito a nuestra perseverancia y persistencia.

Hemos dado un alto ejemplo de tenacidad y coraje. Y había infelices que creían al pueblo español frívolo—decían por cómoda definición—e indotado de esas virtudes.

No saben que en siete siglos de reconquista libramos a Europa, decadente entonces, de una vigorosa invasión oriental de la que supimos extraer sus mejores esencias. Ni se dan cuenta de que civilizar América—pese a ciertas patrañas—con menos afán de explotación y lucro que el que otros países han cuidado en tales empresas, e imprimirle el sello de una raza y un idioma, mientras en Europa peleábamos duras jornadas, no puede ser obra de un pueblo inconsciente.

Ni se han enterado de que la Contrarreforma—obra genuinamente española—es más que una lucha de religiones y no fué en su inicio, aunque luego degenerara en ello, una lucha proultramonte, sino la refriega entre el sentido español de lo universal y el sentido medio europeo y rechoncho de lo particular. Y eso no lo hace un pueblo sin fibra ni tesón.

Ignoran que aun en nuestro siglo de mayor decadencia—el si-

glo XIX—supimos dar al mundo dos conceptos de los que aún vive la contemporaneidad: el de las nacionalidades y el del liberalismo. Y eso no lo hace un pueblo invertido, sin directrices potenciales.

Se han equivocado al juzgar sobre nuestra pertinacia.

Como se han equivocado muchas veces al juzgarnos.

Como se equivocan ahora al sentir fruición porque esta España desangrada vaya a ser BOTÍN DE PIRATAS, y quizá, quizá, de plácidos espectadores, sin darse cuenta de que de este bautismo de sangre resurgirá más entera y potente que nunca.

¡Sí! ¡Tenemos motivos para confiar en la VICTORIA! ¡Y tenemos obligación de confiar en la VICTORIA!

LUCHAMOS POR UN GOBIERNO DE AUTORIDAD, por un Ejecutivo firme, dependiente de la voluntad popular, expresada por el sufragio, Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos, y querremos unos partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional.

LUCHAMOS PORQUE SEA LA VOLUNTAD DE ESPAÑA, expresada plabiscitariamente—tan pronto la guerra termine—, la que profile y defina la vida jurídica y social de la República.

LUCHAMOS PORQUE, SIN MENOSCABO DE LA UNIDAD ESPAÑOLA, SE RESPETE LA PERSONALIDAD DE LOS PUEBLOS que integran España. Unidad hacia afuera; diversidad en el interior, ha sido la característica de España en sus épocas de apogeo. Y toda libertad regional que no vaya en detrimento de España o de otras regiones, debe ser respetada y cuidada. Cuando un país está en su curva ascendente, la variedad aglutina y enriquece, y sólo se convierte en dispersión y debilitamiento cuando el país marcha hacia la decadencia. Nadie quiere la disgregación de España. Si hay quien la quiera, cuéntese enemigo nuestro, que no estamos dispuestos, en un recodo de una lucha fratricida, a dejar hecho jirones cinco siglos de historia. MÁXIMA PERSONALIDAD REGIONAL, en consecuencia, dentro del máximo españolismo.

LUCHAMOS PORQUE EL ESTADO ASEGURE LA PLENITUD DE DERECHOS AL CIUDADANO. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni injerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni intrusión de sus jerarcas en las conciencias ciudadanas. Pero, en cambio, garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al sin número de españoles que practican religiones

UN EJERCITO SIN TRINCHERAS

Por Ana Luisa Strong



Soldado chino en un puesto de vigilancia

El Ejército Octavo de Ruta que en la actualidad opera en el norte de Shansi, es el más eficiente de su clase en China, según la opinión de los observadores militares extranjeros (he logrado obtener opiniones de fuentes americana, alemana y británica). Este Ejército tiene, además, ciertas características que están adoptando ahora en el resto de los ejércitos chinos para asegurar la victoria en su lucha contra el Japón.

Necesitando aeroplanos, grandes cañones, y equipo motorizado —a diferencia de los otros ejércitos chinos—, no son menos capaces de trasladarse tras las líneas niponas y operar confiadamente a espaldas del enemigo, reconquistando condados enteros. Este Ejército logra tales éxitos por su larga experiencia en la lucha móvil, pero principalmente por sus estrechas relaciones con la población china local. Esto fué lo que probó su potencia hace diez años al traer las fuerzas del Kuomintang al través de media China. Hoy, en cada frente, la necesidad del empleo de esta táctica es mayor, y aumentará a medida que la guerra siga en pie. Decisivamente, por tanto, aunque en contra de los naturales celos militares y políticos, las ideas y métodos del Ejército Octavo comienza a ejercer influencia en otros frentes y ejércitos de la actual guerra.

He viajado durante cinco días consecutivos en dirección noroeste para encontrarme con el Cuartel General del Octavo Ejército, localizado en el centro de Shansi, no muy lejos del Cuartel General del Mariscal Yen Hsi-shan. El Mariscal Yen es comandante en jefe de la Segunda Zona de Guerra, que incluye Shansi y las regiones del norte. Bajo su mando se encuentran algunas tropas del gobierno central, ciertas tropas provinciales, y también el Octavo Ejército. Yen me declaró que todas esas tropas "aceptan sus órdenes sin discutirlos". Chu Teh, del famoso Ejército Rojo, en la actualidad comandante en jefe de las fuerzas del Octavo Ejército, me dijo que él también recibía órdenes "del gobierno de Chiang Kai-shek y directamente del mariscal Yen Shi-shan. Estamos orgullosos—añadió—de ser el más obediente y disciplinado de los ejércitos gubernamentales.

—Desde 1931, cuando los japoneses invadieron la Manchuria

—nos declaró Jen, comisario político del Octavo Ejército—ofrecimos hacer causa común con cualquier gobierno o ejércitos chinos que quisiesen resistir ante tal invasión. Chiang Kai-shek no creyó en nosotros; pensó que todo no era más que una jugada en nuestro deseo de eliminarlo del poder. Nosotros, por nuestra parte, no creíamos que Chiang estuviese en contra del Japón; pensamos que actuaba en favor del Japón y contra nosotros. Gradualmente, sin embargo, veíamos que Chiang, aunque trataba de barrernos antes que nada, estaba realmente preparándose para resistir al Japón. No vimos esto a través de sus palabras, sino por la manera como él construía sus carreteras y ferrocarriles. De modo que, en vez de trabajar en favor de un frente unido de todas las fuerzas antijaponesas contra Chiang Kai-shek, comenzamos a hacer propaganda en pro de un frente unido con Chiang contra el Japón. Entonces el incidente de Sian (1) convenció a Chiang de que nosotros no deseábamos su caída, sino la unión de toda la China en contra de la agresión japonesa. Desde ese momento la cooperación fué posible.

Aquellos que por su ignorancia o malicia hablan de "vacilaciones en la lucha de clases" por parte nuestra, demuestran su falta de comprensión de las realidades de la historia. Porque es obvio que para la China, con cualquier clase de gobierno, el hecho de expulsar el imperialismo, haría más por el progreso revolucionario de la misma China, Japón y el resto del Pacífico, que cualquier otra cosa que pudiese suceder en el Lejano Oriente.

El campo en que opera el Octavo Ejército cubre un área que es dos veces el tamaño de Bélgica. Toda corresponde al distrito que los mapas extranjeros asignan al terreno ocupado por los japoneses, estando la mayoría de su extensión comprendida tras las líneas japonesas. Varios críticos aseguran que Chiang Kai-shek da al Octavo Ejército territorios ya tomados por los japoneses para que aquellos los reconquisten.

(1)—Chiang Kai-shek fué secuestrado por los oficiales de Chan Hsueh Liang, pero libertado cuando los representantes de los comunistas solicitaron su inmediata libertad explicando que esto solamente evitaría una guerra civil en China.

Pero tales opiniones no las he escuchado en el mismo ejército. Ellos están orgullosos de operar al extremo del frente, y a veces muy lejos de él, moviéndose en el interior de las líneas enemigas. Porque nada ha mejorado más la moral de los chinos que esta demostración de cuán débiles son las líneas de ocupación niponas.

Los japoneses tienen en su poder los principales puntos del ferrocarril del Norte de Shansi. La mayoría de los mapas militares, por tanto, los acreditan a su favor la mitad norte de la provincia de Shansi. Esto sería cierto si los habitantes de la provincia de Shansi fueran sumisos. Anteriores invasiones imperialistas han dominado por largo tiempo las líneas ferrocarrileras, y las han usado para explotar otras regiones con que aquellas comunican. Pero la población de Shansi no se somete; está organizada por el Octavo Ejército, sirviendo como un cuerpo armado. En consecuencia, los japoneses no pueden ir más allá de una milla fuera de ferrocarril, excepto en expediciones armadas. Los mismos ferrocarriles han sido en muchos casos inutilizados, mientras que otros caminos son diariamente atacados y cortados por los chinos.

Los chinos, mientras tanto, civiles y fuerzas armadas, cruzan las líneas ferrocarrileras a voluntad. A veces encuentran una compañía japonesa y entablan batalla, pero la mayoría de las veces cruzan por donde desean. Los japoneses no cuentan con fuerzas suficientes para patrullar cada milla de ferrocarril y repeler los ataques por sorpresa. Han tratado de evitar esto amenazando a los campesinos que viven en los contornos, obligándolos a hacer señales cuando cruzan las fuerzas chinas, bajo pena de hacer desaparecer la familia entera y destruir sus propiedades. Pero esto ha tenido como sola consecuencia que el Octavo Ejército cruce donde no existen campesinos que pudieran ser perjudicados.

En el gran rectángulo de la parte nordeste de Shansi, rodeado por todas partes por cuatro líneas de ferrocarril, donde Lin Piao, comandante de la 115 División (una de las tres divisiones del Octavo Ejército), ejerce su autoridad—o la ejerce hasta hace poco en que fué herido—, existe el importante hecho de que el Gobernador General Yen Shi-shan de la provincia de Shansi, habiendo enviado un gobernador civil especial para esta área, y el cual tuvo que atravesar las líneas japonesas para tomar posesión de su cargo, ha reportado que su enviado ha recogido más contribuciones en esta área, enteramente rodeada de japoneses, que en los días de paz, antes de la guerra. Durante mi visita al cuartel general del Octavo Ejército en Shansi, en enero próximo pasado, recibimos diariamente mensajes radiados procedentes de esta región rodeada de japoneses, en cuyos mensajes se nos reportaban los movimientos de un observador militar americano, que viajaba en misión especial de la Embajada de los Estados Unidos. Los corresponsales extranjeros pueden realizar viajes similares.

En toda esta parte norte de Shansi, por tanto, que los mapas

militares ponen en poder de los japoneses, éstos solamente han tomado actualmente veinticuatro condados en un total de 105 que tiene la provincia, doce de los cuales han sido reconquistados. (2) Su situación, de hecho, es precaria; no sería muy difícil embotellarlos tomando algunos pasos en las montañas y exterminarlos. El Octavo Ejército cree que esto puede hacerse en cualquier momento en que el gobierno central sea capaz de facilitar aeroplanos, grandes cañones y unidades motorizadas. Y esto es necesario cada vez más, pues China no los tiene todavía.

Mientras tanto, no pasa un día sin que se produzcan escaramuzas. El Octavo Ejército es la única fuerza armada china que se halla en constante acción desde ha-



Soldados chinos descansando en un parapeto, después de un combate

ce cuatro meses. Durante mi estancia de seis días con ellos se reportaron más de doce encuentros. Muchos de ellos no fueron más que simples escaramuzas. Su significación militar no es otra que el efecto de debilitamiento que realiza sobre los japoneses, quienes nunca se sienten seguros de sus líneas de comunicación; y en el tremendo estímulo que ello implica para la moral china al saber que en los llamados territorios ocupados pueden recolectarse contribuciones y mantenerse el patriótico gobierno, moviéndose con libertad de un lado y de otro, cayendo así sobre el enemigo hoy aquí y mañana más allá con verdadero éxito en la mayoría de los casos.

A causa del éxito de esta táctica de guerra móvil, es común pensar en China acerca del Octavo Ejército como un conglomerado de guerrilleros. La señora de Chiang, al menos, así me los describió. Los generales del Octavo Ejército, sin embargo, rechazan esta clasificación.—Somos un ejército regular, y podríamos hacer lucha de posición si tuviéramos el equipo necesario. Pero con la falta actual del mismo, y en el territorio en que operamos, detrás de las líneas enemigas, la guerra móvil es la mejor. Con nuestra táctica presente matamos más enemigos—a menudo muchos más—que los que perdemos... No me añadieron, pero así debía suceder

(2)—Estos números no incluyen los avances realizados en las últimas semanas.

que en la guerra de posición actual, las pérdidas chinas son cinco por cada japonesa, y ello es debido a la gran superioridad del equipo nipón.

Los cinco principales generales del Octavo Ejército no son menos improvisadores de combates revolucionarios, sino hombres de largo entrenamiento militar y muchos años de experiencia. Chu Teh, comandante en jefe, conocido como el «padre» del ejército, estudió hace años en una escuela militar de Yunnan, llegando a ser oficial en el ejército de Yunnan, pasando luego a Alemania para estudiar las lecciones de la Guerra Mundial; tomó parte más tarde en la Expedición del Norte en 1927, que fué la que estableció el actual gobierno chino; participó en la revolución de Nanchang, la toma de Swatow, y después dirigió el pequeño grupo que eventualmente llegó a ser el Ejército Rojo.

Como militantes, los comandantes del Octavo Ejército tienen un pasado tan competente como cualquier hombre en China. Además poseen ya diez años de experiencia en el Ejército Rojo. Difieren de los otros generales principalmente en sus relaciones con los soldados y con el pueblo en general. Son altamente democráticos y accesibles. Cualquier soldado, cualquier campesino ordinario, puede hablarles. De hecho no se les puede distinguir entre los soldados, excepto por su mayor edad en la mayoría de los casos.

Si me preguntara acerca de las principales características del Octavo Ejército que lo diferencian de los otros, mencionaría tres: Primera, que educan a cada soldado enseñándole el verdadero motivo por qué luchan. Cada día asiste a tres clases: militar, cultural y política. El entrenamiento cultural comprende lectura y escritura; todos aprenden a leer. El político no consiste en complicadas teorías comunistas, es más simple que esto. Porque el amor a su país y a una mejor vida para su pueblo es parte del comunismo.

He hablado a tres simples soldados escogidos al azar. Todos se habían unido al Ejército hace tiempo en el sur. Habían participado en la marcha de 6.000 millas a través de la China, en los días en que el Ejército Rojo era acosado por Chiang Kai-shek. Y cuando les pregunté por qué se habían unido a él, contestaron: —Porque amamos nuestro país— Otro dijo: —Porque cuando los japoneses tomaron Manchuria me dí cuenta que debíamos pelear o caer en la esclavitud. Yo no podía leer ni escribir entonces, pero oía estas cosas de boca de los estudiantes en los mítines de masas.

Y todos añadieron: —Es mucho mejor ahora—. Sonrieron; hubo un destello caliente en sus caras. Les pregunté por qué era ahora mejor y mi intérprete arguyó por sí mismo: —Por supuesto que es mejor, porque en un tiempo pasaban hambre y ahora tienen un trabajo fijo como soldados.—No, pregúntales a ellos—dije.

—Es mejor—dijo uno de los muchachos—porque en un tiempo el gobierno estaba contra nosotros y ahora la China está unificada.

(Pasa a la pág. 2)

Es preciso ganar todas las batallas en el frente del trabajo

CASTELLÓN: FALSA VICTORIA ENEMIGA

Las tropas invasoras han ocupado la ciudad española de Castellón, pero la ocupación de la ciudad no supone de por sí una victoria. La población civil de Castellón huyó antes de entregarse a los invasores; el Ejército Republicano se retiró en perfecto orden, sin dejar en manos de los fascistas material de guerra. El puerto de Castellón fué volado e inutilizado por nuestros soldados. En una palabra: Mussolini, o por mejor decir su general Teruzzi, el de Santander, no ha encontrado en Castellón más que ruinas. La gesta de Asturias, el sacrificio del Norte, se ha repetido en Levante. Los fascistas no pueden hablar de Castellón como de una victoria; han ocupado una ciudad destruida y el número de pérdidas ocasionadas por su ocupación es infinitamente superior a las ventajas que dicha ocupación pudiera acarrearles. Y, sin embargo, las radios facciosas, los capellanes de las trincheras que tenemos enfrente, gritan sin cesar que Castellón ha recibido con vítores la entrada triunfal de Aranda. Lo que no se atreven a decir, es que este mismo Aranda, cuando acudió a defender Teruel con cuarenta mil soldados, en su mayoría asturianos que se habían visto obligados a incorporarse, vió cómo la mayoría de sus soldados pasaban a las filas leales, como ha ocurrido en el frente de Castellón. Los fascistas, maestros en la

traición, maestros en la humillación ante el extranjero, son también maestros en la mentira y en la injuria. He podido ver en un periódico fascista la siguiente noticia:

«MADRID.—Conocedor el vecindario de la toma de Castellón por las tropas de Franco, se organizaron grandes manifestaciones pidiendo la sumisión al caudillo».

Así informa el enemigo, así engaña. Algún día todos sus engaños, toda su traición se derrumbará estrepitosamente. La resistencia republicana provocará tarde o temprano ésta caída. El presidente Negrín ha dicho «Resistir es vencer». Pues bien; sobre Castellón, sobre todo lo que suceda, ¡Resistir! ¡Resistir! ¡Resistir! En la zona facciosa es donde menos se cree en el triunfo de Franco; saben que el pueblo no se rendirá jamás y que ante un pueblo así fracasará Mussolini como hace un siglo fracasó el terror de Europa, Napoleón, al que los españoles supimos derrotar, porque, como hoy, aun careciendo de todo, la confianza en el triunfo crecía en en todos los corazones.

¡Comaradas! Ni una vacilación, ni un desaliento. Los sacrificios de hoy, la sangre de Castellón, la sangre de millares de hermanos caídos, son la garantía de que el fascismo será aplastado.

ANTONIO APARICIO

CARICATURA DE LA SEMANA



¡Frente único de verdugos!

MONCE.

Los soldados de la Octava División ayudan a los campesinos

Es un amanecer del mes de junio. A espaldas de nuestras trincheras aparecen los primeros albores del día. Los centinelas, con algunos vigorosos movimientos desembarazan sus músculos, preparándose a recibir con virilidad las incidencias del nuevo día. Sus manos, después de restregarse los ojos, sujetan más fuertemente el fusil. Los campos plateados a la luz de la luna van bronceándose, el aire mece suavemente los flexibles tallos orgulloso de acariciar las hermosas y apretadas espigas, lo mismo que si se tratara de los rubios cabellos de un niño acariciado por sus padres.

Los centinelas se muestran orgullosos de defender aquellas in-

mensas tierras que encierran un gran tesoro para ellos y para su pueblo. De vez en cuando las dirigen miradas llenas de cariño y esperanza. Después se vuelven para continuar vigilando con más tesón y más fe. Entre ellos hay campesinos, y aprecian en todo

los conducirán a la era, donde mujeres y niños se encargan de separar el grano.

Ese es el camino; nuestros combatientes demuestran una vez más que el Ejército es el propio pueblo en armas, que sabe alternar el fusil con la hoz, según



Guerrillas de soldados y campesinos mezclados se apresuran a recoger la cosecha

su valor el sacrificio que ha costado hasta ver brotar las espigas.

Todo aquello que ellos desde su puesto defienden y contemplan es toda la fortuna de los campesinos, pero ahora hay algo más importante. Representa el pan del pueblo, es el pan de sus pequeños, de sus mujeres, de los ancianos y del Ejército.

Por culpa de la invasión de extranjeros, han sido movilizados los mozos de los pueblos, no sólo para defender la tierra, el fruto, sus hogares, sus mujeres y sus hijos, sino también el suelo patrio y sus propios derechos. A ellos se unen los estudiantes, los intelectuales y los obreros. Todo ello les confirma la necesidad de resistir sin dar un solo paso atrás; pero la cosecha es preciso recogerla y asegurarla.

Nuestros soldados, con plena conciencia de su deber, deciden formar en las brigadas de soldados campesinos para ayudar a sus propios hermanos a recoger la cosecha.

Soldados y campesinos mezclados forman guerrillas que parecen van en busca del enemigo. Son soldados de nuestra División que voluntarios ayudan a las faenas de la siega. Sus vigorosas manos sujetan por el tallo donde van las preciosas espigas; el agudo filo de la hoz las separan fácilmente de la tierra. En unos minutos yacen sobre el rastrojo varios haces, que otros se encargan de sujetar y cargarlos sobre los carros que

las necesidades de la guerra. Intensificar la ayuda a los campesinos. No os preocupéis por las dificultades de vuestros familiares para recoger vuestra cosecha. Al igual que vosotros lo hacéis aquí, en vuestro pueblo hay también unidades de nuestro Ejército y cumple con su deber lo mismo que vosotros.

Bravos, abnegados y aguerridos soldados de Ejército Popular, no olvidéis que salvar la cosecha es ganar una batalla más al fascismo. Acelerar en todo lo posible la siega. Incorporar nuevos soldados a ella, establecer la emulación para aumentar la rapidez en la misma.

Cuanto antes se haya recogido, antes tendréis la tranquilidad de



Campeños, auténticos españoles, ponen todo su empeño y su fe en recoger la cosecha. Es necesario asegurarla y no regatean sacrificios

haber asegurado el pan de vuestros hijos. El pueblo entero se abraza a este nuevo sacrificio.

¡Vivan las brigadas de soldados campesinos!

¡Viva el Ejército del pueblo!

El corresponsal X.

El que en estos momentos decaiga...

es un traidor a la causa del Pueblo. Solamente con grandes esfuerzos pueden conquistarse grandes empresas. ¡No un paso atrás! A pesar de las adversidades de la guerra, a pesar de todo, ¡adelante mil veces! El fascismo nos ofrece la paz de los cementerios. Nosotros exigimos una sociedad justa y libre.

¡Y VENCEREMOS!

¡Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja!

Ayuntamiento de Madrid

(Negrín)